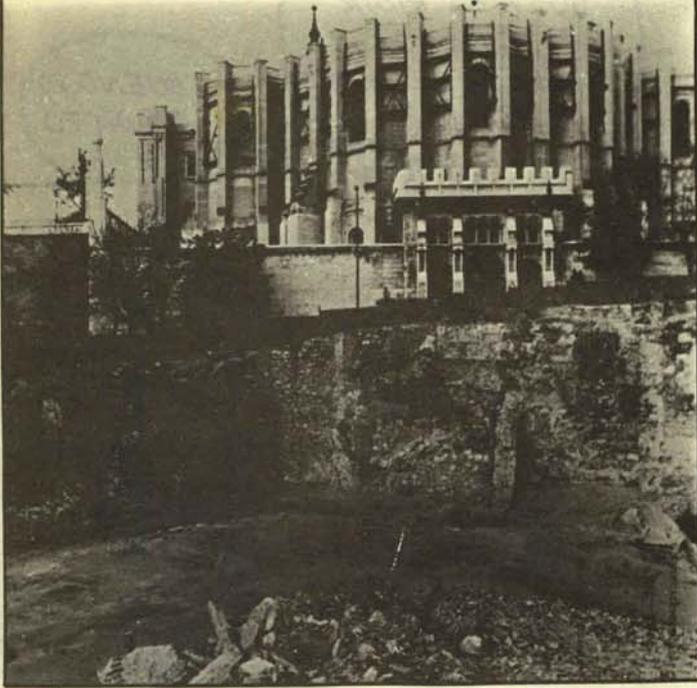


LAS GRANDES EXCLUSIVAS DE «HERMANO LOBO»



NO ERA LA MURALLA DE MADRID: ERA UN BUNKER

EN LO QUE EN UN PRINCIPIO SE CREYO LA MURALLA MORA DE MADRID, SE HAN DESCUBIERTO A ÚLTIMA HORA UNOS CUANTOS SOCIOS DEL ATLÉTICO AVIACION Y OTROS SEÑORES DE LOS AÑOS CUARENTA QUE CREIAN ESTAR EN CHICOTE Y CANTABAN EL CARRASCLAS.

HOY brindamos a nuestros lectores esta gran exclusiva periodística que se le ha escapado incluso a la «Hoja del Lunes». Ya saben ustedes que hace días la piqueta municipal parecía haber desenterrado la muralla mora de Madrid del año mil. Bueno, pues los egiptólogos, antropólogos y fascitólogos que han acudido a dar fe, enviados urgentemente por Ian Gibson y Hugh Thomas para que les informen, acaban de pronunciarse, aunque con mala pronunciación, dado que casi todos son extranjeros y ateos, por lo tanto.

Dicen que no es tal muralla mora, y que, por lo tanto, Hassan II no tiene ningún derecho a reivindicarla, como se temía, sino que se trata de un bunker de los años cuarenta, todavía en buen uso, de lignito y valores eternos, así como maderas nobles y ascensores subida-bajada, en el que conviven y camaradean unos cuantos socios fósiles del Atlético Aviación, que son pura mojama triunfalista. así como otros señores de

aquella época, que creían estar todavía en Chicote haciendo estraperlo de alubias y camiones, y que al ver la luz del día en este claro invierno madrileño, prorrumpieron en un patriótico carrasclás, poniéndose en pie acto seguido con los mismos cuerpos, almas y enchufes que tuvieron, para dirigirse a sus despachos, empezando a funcionar acto seguido.

Durante la jornada laboral mangonean en la vida del país, quitan y ponen, llaman y ahuyentan, nombran y deponen (algunos padecen flojedad de los esfínteres, de la misma edad y de resultados de la guerra), y por la tarde, satisfechos del deber cumplido, retornan al bunker amurallado, entre el Viaducto y la Cuesta de la Vega, para cantar canciones de gesta, seguir chalaneando en café y carbón, que era lo suyo, y disfrutar el reposo del guerrero. Han dicho a los albañiles y periodistas que no les molesten más o les denuncian, y que no saben ustedes con quién están hablando. ■ TIO OSCAR.

EL MUNDO COMEDIA ES

LOS AGUAFIESTAS

DE pronto, llegan los moluqueños y hacen una barbaridad. Pero ¿quiénes son los moluqueños? Las gentes se lo preguntan unas a otras, con una occidental y europea sonrisa despectiva en los labios. ¿Cómo puede una persona normal ser moluqueño? En los periódicos se consultan atlas y enciclopedias. Pero ¿quién ha mandado nunca a las Molucas existir? Y ¿cómo, siendo uno moluqueño, pretende ser independiente? Junto a la terrible barbaridad de los moluqueños en Holanda, otras sangres inesperadas aparecen: las de los timoreños, si se llaman así, o timorenses o timoranos. ¡Pequeño y olvidado Timor! Y el fulgor y la sangre del terror aparece en otro punto del globo: son los saharauis, que no se conforman con su destino de absorción por el imperio de Hassan II. Por el imperio hacia Alá, los saharauis estuvieron siempre reprimidos, y cuando creían ser libres, dejan simultáneamente de serlo, mientras en las Naciones Unidas se votan simultáneamente dos mociones, que quieren decir cada una lo contrario de la otra.

Saharauis, timorenses, moluqueños... Aguafiestas de este reparto del mundo. Cuando se condena el terror de los moluqueños en Amsterdam, tan inevitablemente condenable, como si nadie fuera capaz de responder a la injusticia más que con la injusticia, se olvida de condenar a los indonesios que les ocupan, como quieren ocupar ahora Timor. No se ocupe un territorio sin aplicar una fuerte dosis de terror. Como el de los marroquíes en el Sahara. Pero ese es un terrorismo bien visto, porque está organizado por las instituciones espe-

cializadas y dirigido desde los altos puestos, manipulado por políticos invisibles y por políticos invisibles (los centros de decisiones de Washington, o de donde sea); y las ocupaciones o sustituciones decididas en negociaciones de guante blanco. Desde el guante blanco del negociador a la mano enrojecida del que lo cumplimenta, a miles de kilómetros de distancia, hay una cadena de legalidad. Es lo admitido. Pero ¿quién admite que los moluqueños respondan con su terror? ¿Cómo pueden aplicarlo a unos pacíficos, sonrosados, ricos burgueses de Amsterdam, totalmente inocentes de todo este conflicto? Y se olvida que otros burgueses moluqueños están siendo oprimidos y aterrorizados por los legales indonesios.

La comedia del mundo es sempiternamente igual. Es ya aburrida. Los buenos y los malos, los que tienen que sufrir y los que tienen que hacer sufrir... Apenas despiertan una literatura de circunstancias, acerca de la libre determinación de los pueblos a gobernarse por sí mismos. Palabras que todo el mundo suscribe a condición de que no se cumplan.

Y cuando surgen de pronto los moluqueños, siempre cabe sonreír con ironía y preguntarse: «Pero, bueno, ¿quiénes son los moluqueños? ¿Es que también ellos van a querer...? Estamos listos... Ya no se puede ni siquiera viajar por tren en Holanda... Pero ¿por qué nadie quiere ser moluqueño?»

¿Quiénes son los moluqueños? Los aguafiestas. Los que rompen la imagen de lo establecido con su terrible barbaridad. Los que no estaban ■ **HARD TEGGLEN** invitados.

